



A. Arriaga

**ERMINIA** *de*  
**ARRIAGA**  
Scène dramatique pour soprano avec accompagnement d'orchestre

(Reduction pour chant et piano).



# ERMINIA

Scène lyrique-dramatique en un acte et deux tableaux, d'après un épisode du poème  
LA JERUSALEM DÉLIVRÉE de Torquato Tasso, pour soprano, avec accompagnement d'orchestre

PAR

J. C. de ARRIAGA y Balzola



Voice & Piano

Représentée, pour la première fois, avec un grand succès, par la célèbre soprano Elise Leveroni,  
au THÉÂTRE ARRIAGA de Bilbao le 27 janvier 1906.

Antonio Matamala, éditeur, Madrid

(Reduction pour chant et piano).





ESCENA LÍRICO-DRAMÁTICA EN UN ACTO Y DOS CUADROS, ESTRENADA CON GRAN ÉXITO POR LA EMINENTE SOPRANO ELISA LEVERONI EN EL TEATRO ARRIAGA DE BILBAO, EL 27 DE ENERO DE 1906.



# - ERMINIA -

Escena lírico-dramática en un acto y dos cuadros, inspirada en un episodio del poema "La Jerusalén Libertada" de TORQUATO TASSO; para soprano con acompañamiento de orquesta por J. C. DE ARRIAGA.

## - PERSONAJES -

ERMINIA.—Princesa de Oriente.  
Tancredo.—Caballero cruzado, moribundo.  
Argante.—Caudillo musulmán, muerto.  
Vafrino.—Escudero de Erminia.

*Intera palma del famoso Argante  
Tancredi ottiene in singular tenzone.  
Salvo è il Re nella rocca. Erminia ha innante  
Vafrino: e questa a lui gran cose espone.  
Riede instrutto. Ella è seco; e'l caro amante  
Di lei trovano esangue in su'l sabbione.  
Piange ella, e'l cura poi. Goffredo intende  
Qual'insidie il Pagan contra gli tende.*

TORQUATO TASSO.

Primera octava del Canto XIX de "LA GERUSALEMME LIBERATA", en que su glorioso autor resume las 151 octavas posteriores, todas las cuales forman el penúltimo canto del genial poema.

## AMBIENTE



OSTRIMERÍA DEL SIGLO XI...

En esta época comienza la epopeya gigante de las Cruzadas que es una de las más cautivadoras y poéticas de las gestas antiguas.

La de la primera Cruzada, el poeta de Sorrento hácela fluir viva y fragante, contoda su hermosura medioeval en las rítmicas octavas de su inmortal Poema.

Las sangrientas jornadas postreras de aquella contienda de tiranes fueron como nos dice la Historia, el asalto de Jerusalén y la toma de Sión por los cristianos (año 1099).

La acción episódica de esta escena lírico-dramática se inicia en el momento histórico en que las aguerridas huestes del Islam, son vencidas tras durísima y cruenta batalla.

## ARGUMENTO

## - ERMINIA -

La dulce y delicada Erminia, cándida doncella de estirpe real, había quedado huérfana.

Y las pálidas violetas de sus ojos ingenuos, mojáronse prematuramente con el amargo rocío del Dolor.

La joven princesa había llorado larga y silenciosamente la pérdida de su padre Cassan, rey de Antioquía, que fué muerto y vencido por las arrolladoras e iluminadas huestes de los Caballeros de la Cruz, durante la toma de la ciudad (5 de junio 1098).



Pero el loco amor, que está sobre el sentido, hizo que en su alma naciera un afecto tierno y dulce, que desgarró un punto el amargo ful, que velaba sus pupilas desde la muerte de su idolatrado progenitor.

La gallarda y noble aparición del caudillo Tancredo, vencedor de su estirpe, abrió, dulcísimo, el fanal armonioso de su vida sencilla, como la primera caricia de la rosada aurora abre, entre la esmeralda de los prados, la corola de una flor.

El capitán Tancredo—que a las órdenes de Godofredo de Bouillón, peleaba en la cruzada—no conocía otras leyes que las excelsas de Religión y Honor.

Espejo de caballeros, tuvo para la hija del rey vencido las más puras y tiernas delicadezas de su elevado corazón de oro. Respetuosamente, devolvió a la princesa cautiva sus prendas y joyas más queridas; y finalmente, púsola en libertad a la vista de los tranquilos horizontes de la amable tierra galilea.

Erminia se alejó. Había librado su cuerpo de la cautividad, pero no así su alma que mariposa tímida y blanca, quedó prendida, como una flor de nieve, en la ancha cruz pectoral del guerrero franco.

El viejo y tirano rey de Palestina, recogió en la maravilla de sus alcázares a la princesa Erminia, que, desde entonces, lució, en la diadema de la corte, como la perla más hermosa y peregrina de su fabuloso tesoro oriental.

### - TANCREDO -

Príncipe siciliano; uno de los más apuestos y esforzados jefes de la primera cruzada.

Desde su infancia dióse a conocer por su admirable habilidad en el manejo de las armas y por la austeridad de sus costumbres.

En los cercos de Tarso y de Antioquía (o sea fines del año 1097 y comienzos del siguiente) demostró denodado e inmenso valor. En la marcha del ejército hacia Jerusalén, mandaba la vanguardia y habiendo llegado a media noche a Belén, fué de los primeros en plantar allí el estandarte cristiano.

Su intrepidez se hizo tan proverbial que excedía a los encantos del bosque mágico.

Combate a Clorinda, heroína del campo de los sarracenos de la que estaba rendidamente enamorado, y la mata sin conocerla.

Sitiando un castillo en 1112 cayó enfermo y fué a exhalar su último suspiro a Antioquía, dejando en el mundo, dice Guillermo de Tiro, el indeleble recuerdo de sus altos y extraordinarios hechos.

### - ARGANTE -

La brava amazona Clorinda había muerto luchando anónimamente dentro de su armadura negra, tomada de orín.

La buída lanza de Tancredo—el cual ignoraba la sexualidad femenina de su contendiente—le había pasado el seno.

«Oiga Jerusalén; oid ¡oh cielo! lo que jura Argante, y fulminad vuestros rayos sobre mi frente, si dejase de cumplirlo. Juro tomar del homicida franco, una venganza digna de mí, por esta muerte, y no deponer el alfanje que ciño, hasta hundirlo en el corazón de Tancredo y haber dado a los cuervos su cadáver».

...Este voto de venganza, que tremante de ira, salió de los contraídos labios del feroz caudillo musulmán Argante, quedó vibrando en el pecho de los guerreros de Jerusalén, como el astil de junco de certera flecha al clavarse en el blanco.

Y el dolor de los agarenos por esta nueva pérdida se reconcentra en el juramento de venganza hecho por Argante.

### - VAFRINO -

Vafrino es un guerrero mozo sin personalidad sobresaliente en el Poema.

Alma generosa, guarda en su pecho, fraternalmente, el secreto amoroso de la princesa. Vafrino ama a Erminia como a hermana, y la sirve lealmente de escudero.



## MOMENTO ESCÉNICO

El encuentro personal, nacido del voto de venganza pronunciado por Argante, habíase efectuado. Nadie, ningún ser mortal, conocía aún el resultado del desafío. El campo—testigo único de la lucha,—guardaba su secreto.

La escena se abre en las cercanías del lugar que vió esplender los ofuscadores relámpagos de las armas de guerra, blandidas con encono.

Rincón de bosque, tapizado de césped, entre el cual asoman sus cabecitas de oro las margaritas silvestres, que la brisa de la tarde mueve con dulzura.

## CUADRO PRIMERO

Hay un paso para el campamento.—Al fondo se muestran claramente y disminuídas por la distancia, las tiendas de los cristianos.—En último término, elevan su mole ingente las murallas y torres de Sión, manchadas por la púrpura del sol.—Percíbese el rítmico trotar de unos caballos.—Erminia, encubierta con velo, aparece, acompañada de su fiel Vafrino.—Crepúsculo.

Declina la tarde.

Erminia cabalga semidoblada sobre el corvo cuello de su yegua árabe.

Lleva el corazón transido por la angustia.

Con ojos inquietos, escudriña el campo. Busca el lugar donde ha combatido su amado.

Vafrino, jinete sobre su alazán, la sigue silencioso.

Descabalgan. Por la brida sujetan sus corceles al corpulento tronco de una haya.

Penetran en la escena a pie.

Erminia, en un *recitativo* breve, dice a Vafrino: «El sol ya tramonta. Su luz desapareció; apresurémonos, pues, Vafrino, que pronto la obscura noche envolverá en sus sombras las tiendas de los cristianos y las torres de Sión.»

La princesa oriental aparece vestida con transparente túnica de color de malva, ceñida a la cintura por una estola de damasquinada seda, franjeada de oro. Dos luengos hilos de perlas rodean su turbante, cuyos pliegues sujeta el ojo de un enorme berilo que se alza fúlgido sobre la frente de la virgen, como la estrella de la tarde sobre la estatua de Afrodita. Doble hilera de preciosas perlas rodean su alabastrino cuello y escultural pecho, hasta cerca de la cintura. Sandalias de moaré, bordadas de pedrería, contornean graciosamente los finos y breves pies, que semejan dos invertidos jazmines de Trebisonda, de embriagadora fragancia.

Erminia levanta la recamada fimbria de su velo aéreo. Y elevando al palio celeste el aroma intenso de las claras violetas de sus ojos infantiles, susurra con labio trémulo: «¡Ah! ¡Séame propicio el cielo después de tantas fatigas!... Erminia busca a su Tancredo. ¡Oh glorioso vencedor, tú solo devolverás la paz y la calma a mi corazón!»

Laméntase de su doloroso destino. Y por uno de esos misteriosos movimientos del espíritu, vé que su corazón—gradualmente—comienza a serenarse como un mar. (Transición de pesimismo a optimismo).

La esperanza nace en el corazón de Erminia, como flor fragante dentro de una fresca gruta al borde de cristalino manantial.

*Andante* de suprema elegancia. De su boca brotan melodiosas estas palabras: «¿Será mi sino llorar constantemente? ¡Días más venturosos espero! ¡Oh, embelesador pensamiento de felicidad, consuela a un corazón que a tí se abandona! ¡Oh, acariciadora imagen, consuela a un corazón que se abandona a tí!»



Después, con frase ingenua y soñadora, declara que, aunque se ve privada de patria y diadema por el azar de la guerra, consideraría muy feliz uniéndose a Tancredo como esposa; ya que en los brazos de quien bien se ama, no se recuerda el bienestar perdido!

Erminia y Vafrino se van, y reanudan su afanosa investigación.

*Mutación.*

## CUADRO SEGUNDO

Es noche ya.—Campo de batalla después del desafío.—Sobre el césped, a la izquierda del espectador, hállase tendido Argante. Su cuerpo desplomado, es de cera. Y los turbios globos de vidrio de sus pupilas, aún parecen amenazar al cielo.—Tancredo; caído cerca del cadáver de su enemigo, yace sin fuerzas. De su hendido cuerpo, brotan cintas de sangre, como de las peñas grietas de un manantial. Su noble cabeza, languidece inclinada hacia atrás. Y en la transparencia de su faz de nácar, aparece marcado el sello inconfundible de la agonía.—En el campo, destellan dispersos, yelmos, escudos, puñales, un alfanje y una espada. Por el cielo, nubes pesadas huyen empujadas por el viento.—La mansa y solitaria luna envía una suave mirada de piedad sobre los cuerpos tronchados de los caudillos.

Vuélvese a oír el acompasado y rítmico son que producen las herraduras de unos caballos de guerra, al chocar con los guijarros ocultos entre la yerba.

Después de haber recorrido infructuosamente aquellos lugares de tragedia, doncella y escudero desca-balgan de nuevo. Y mirando Erminia con dolor y espanto los cuerpos inmóviles sobre la tierra, rasga entre sus finos dedos el cefirillo sutil de su velo matizado de oro. (*Allegro*). Y exclama: «¡Qué horrible espectáculo oprime el corazón en este campo de desolación y muerte!... ¡Son escudos y yelmos!... ¡Un puñal!»...

Su vista, nublada por la emoción, tropieza con el torso tajado de un agareno, a quien, de pronto no reconoce: «¡Un musulmán cubierto por el polvo parece descansar en la lobreguez de la tumba!» Empero después lo identifica y dice: «¿Qué veo?... ¡Argante, a quien la muerte segó!» Y prosigue en tono de indiferencia: «¡Cuánta sangre derramó!... ¡Oh, cielo, yo te imploro!»...

Al volver su rostro pálido, Erminia vislumbra la silueta trágica de otro cuerpo tendido; y en un breve *recitativo*, dice con acento de inquietud: «Pero, ¡oh! ¿quién es éste? A mi pesar, yo tiemblo.»

Anhelante reconoce a su amado, que apenas respira.

El terso y transparente lago de sus pupilas, ondea y se enturbia, agitado por el viento violento del Dolor.

Luego, se desborda sobre el marfil purísimo del rostro.

Su voz es un trémolo de angustia infinita, que clama: «Sí, es Tancredo. ¡Qué horror! Tancredo mío, ¿eres tú?... Tú mueres, y yo vivo todavía!!!»

*Allegro agitato*. Con desesperado movimiento, arroja lejos de sí el jironado velo, que la brisa de la noche arrebató para fundirlo con la neblina. Y arrojándose sobre el pecho de Tancredo, exclama vibrante: «¡Ya no existes! ¡ya no existes! ¿estáis ya satisfechos, Dioses crueles?... ¡Satisfechos estais ya! ¡Tancredo mi amado bien, lo he perdido para siempre! ¡Sí, para siempre lo he perdido!»

Erminia parece una alondra desgarrada por el gavilán del sufrimiento. Desea morir. Invoca a la muerte para que venga a liberar su alma desolada, que no concibe la vida sin la existencia de su adorado.

La brisa se ha transformado en viento. El viento ulula, lejano, y bate con sus alas gigantes las macizas murallas de Jerusalén. Sobre las almenas brillan algunas estrellas mortecinas. La faz enorme de la luna, tocada con reflejos de púrpura, se va escondiendo entre las masas grises de las nubes errantes, que manchan el azul profundo de la noche.

La infortunada princesa ya tan solo anhela verse sepultada en la misma tumba que ha de podrir las carnes rotas del caballero cristiano. Así podrá guardar a su amado eternamente....

En un instante, fúlgido, de clarividencia, incorpora al adorado Tancredo. Y al notar en sus mejillas lívidas, una súbita y ligera coloración rosada,—indicio cierto de vida—recobra la perdida esperanza. (Transición gradual del dolor al placer).



La figura ligera y grácil de la princesa, bañada de resplandor por los rayos de plata de la luna, se estremece, tiembla, y se dobla, bien así como un bello lirio de agua azotado por el vendaval.

Por fin, se inclina. Y los pétalos nevados de sus dedos, se aplastan febrilmente sobre las sienes del guerrero, cuya cabeza perfuman.

Suena otra vez su voz de cristal: «¿Será posible? Sobre su faz, bañada por mi llanto, un ligero carmín recubre su palidez... ¡No, no me engaño! Aun le queda vida; siento palpitar su corazón... Si, él, de los héroes ejemplo y gloria, vivirá.»

*Allegretto.* Mientras la dulce caricia de sus ojos de flor, recorre amorosamente el rostro del amado, su pensamiento reflexiona. Y dice: «¡Ay de mí! Para salvar su vida, invoquemos en misterioso lenguaje de mágico arcano, que siempre devuelve al guerrero nuevo vigor.»

Y pronuncia ciertas palabras cabalísticas, que infunden nueva vitalidad y reaniman al héroe de la Cruz, cuyo hálito tenue va escapándose por sus heridas bermejas.

El rostro purísimo de Erminia se transfigura al sentir el beso consolador de la Esperanza.

El lago de sus iris constelados, se ha serenado ya.

Ahora refleja, límpida y fielmente, en la diafanidad de su terso cristal todo el fulgurante joyero de los cielos libres ya de nubes.

Una sonrisa inefable brilla en los labios de la doncella.

Con infinita ternura se dispone a curar las llagas que abrió Argante en el cuerpo de su paladín.

Su ingenuo corazón, transportado de júbilo, brinca en la cárcel del pecho.

Sin duda, presagia la salvación de su amado por las artes mágicas de su dueña.

Y Erminia la princesa oriental, que perdió patria y diadema, henchida de optimismo, exclama: «¡Oh cielos! Amorosas palabras resuenan en mi corazón. ¡Lejos, lejos, temores y alarmas vanas; todo lo que me rodea es felicidad. Tancredo me deberá la vida! ¡Alegría inefable! ¡Dulce esperanza! Su corazón recompensará mis ansiedades y mi gran amor».

La luna, limpia y redonda, sin mácula de bruma, aparece llena de belleza.

Desde el centro del cielo, sonrío. Y como ofrenda infinita de amor y piedad por los que sufren, vierte la alabastrina ánfora de su luz purísima, sobre el poético grupo de los amantes.

*Telón lento.*







## ERMINIA

Atal bat eta eleski bidun antzerki oresi-antzerkitu au, Tasso'ta' Torkata'ren **Jerusalem azkatuta** deritxon olefkiaren yazokun batetik atarea izan zan, eta Arriaga'ta' Jon Kisostoma'k eresitu eban, abeskorenak, ereskontzaz lagunduta, abestu legikean.

Bilbao'ko **Arriaga Antzoki**'an entzun zan berau lenengoz 1906'gafen urteko urtañila'ko 27'gafen egunan, Elise Leve-roni deritxon abeskoren ospatsuak abestu ebala txalo ugariak entzunik. Abeskoren entzutetsu au italiatafa odolez izanañ-en, yayotzaz katalunyatafa da.

Leveroni abeslariak, berak eretik izan daun gustietan eta nañun, poz-pozik abestu dau antzerki gorengo au, beti bere, txalo ugariak entzunik. Beraz, antzerki onen eresi-egilearen abefkideak garan gustiok biotzetiko eskaf-zof gayakoz Leveroni begiko oneri.

Arriaga eres-egilea Bilbao'ta'fa zan. eta efi au pozik egon leifeke ofelako seme ospatsuak dituala yakiñik. Euskaldun eresegile gorengo au Paris'eko Ereseñti-irakastolako irakaslea zala, ondiño gaztea, Paris'en bertan il zan, 1826' gafen urtean.

Madril'go eresi-argitaltzañea dan Matamala'ta' Andoni'k, bere aldetik, eresegile euskaldun argiaren gomutea goratu gurarik, lan au argitaratu dau.

